

Mano de hierro

Hoy era el día de la gran celebración en el país de los colibríes. Desde hacía justo cincuenta años cada veintiuno de junio , fecha del cumpleaños del sátrapa que gobernaba la nación , se procedía a realizar un enorme desfile , en donde bandas de música tocaban melodías oriundas de esas tierras, acompañados de bailarinas y bailarines , que danzaban al son de la música , todos ellos vestidos con alegres ropas de los colores del Arco Iris. Pero la fiesta de hoy no iba a ser igual que las anteriores. El gran dictador, que gobernaba el país con mano de hierro, había anunciado a su pueblo que este día de junio abdicaría para posibilitar que se formase una democracia , la cual había sido abolida por el mismo hacía ya medio siglo. La decisión del gobernante cayó por sorpresa en todos los ámbitos de la sociedad. El gran sanguinario, aquel que utilizaba la sangre de los que ajusticiaba como tinta para escribir poemas de amor, era el eterno gobernante del país de los colibríes, conocida esta tierra por este nombre debido a la abundancia que había de estos maravillosos pájaros en sus bosques. Tras el desfile multicolor, el gran dictador se sentó en su trono, ya en su palacio. Justo cuando comenzaba su discurso a la nación, representada en la gran sala del trono por toda la élite del país, un colibrí entró por una de las ventanas de la sala que estaba medio abierta y fue directo al trono. El sátrapa, cuando vio delante de él al colibrí, que estaba suspendido en el aire gracias a su magistral pericia, decidió cogerlo. Para ello dejó de sostener con una de sus manos el discurso que tenía preparado y elevó esta hasta la altura en la que estaba suspendido el pájaro, justo delante de su rostro. Con gran

ternura comenzó a acariciarlo y a intentarlo coger y, una vez en su puño, tal fue el impulso de querer hacer suya esa belleza, que lo apretó hasta que el pequeño pájaro se asfixio y quedó inerte, sin vida, en su mano. Ante ello, todos los presentes más que nunca supieron del alma del sátrapa; un espíritu cruel en busca de alcanzar la belleza, que siempre le resultaría esquiva el poseerla dada su gran crueldad.